

A 110 AÑOS DE ERNESTO MONTENEGRO

por Carlos Ruiz Zaldívar

El día 6 de abril se cumplieron 110 años del nacimiento del célebre escritor y periodista "Ernesto Montenegro", "El Tío Ernesto" como lo llamaban sus coterráneos de la época. Nació en Almendral el 6 de abril de 1885 y fue bautizado en el Convento de San Antonio de Padua de su pueblo, y en donde se celebró, a su muerte su misa de réquiem el 14 de junio de 1967.

Hijo ilustre de San Felipe. Perteneció a una distinguida familia sanfelipeña almendralina en donde destacó su recordado hermano don Guillermo Montenegro Nieto. Hoy quedan numerosos sobrinos y nietos del celebrado creador de "Los Cuentos de mi Tío Ventura", obra fundamental en los programas de castellano de la enseñanza y traducido a varios idiomas.

A los 20 años en 1905, luego de haber recibido enseñanza secundaria en el Liceo de San Felipe se hizo un verdadero "ratón de biblioteca". No hubo obra que no leyera y alcanzó sólida cultura y, además, el manejo de varios idiomas. Fue un gran amigo de Víctor Domingo Silva, Augusto D'Halmar, Pedro Prado y por sobre todo del poeta Carlos Pezoa Véliz, a quién traía a su casa por largos períodos. Fue en una de esas visitas a Almendral que el poeta Pezoa Véliz vivió esa experiencia del vagabundo que encontraron muerto y que le inspiró el poema "Nada", antológico y tan conocido: "Nadie sabía nada del extinto/ ni el vecino Pérez ni el vecino Pinto.../ Tras la paletada nadie dijo nada/ nadie dijo nada..."

Ernesto Montenegro fue un

viajero impenitente, corresponsal de guerra, trabajó para numerosos importantes diarios del mundo entre ellos "El Excelsior" de México, "El New York Times", "El Universal" de Caracas, "La Prensa" de Buenos Aires, "El Mercurio" de Valparaíso y de Santiago, el "Herald Tribune" de Estados Unidos.

Su bibliografía se condensa en los siguientes volúmenes: "Cuentos de mi Tío Ventura" (1933); "Puritana" (1934); Otros títulos han sido: "Memorias de un Desmemoriado", "Mis Contemporáneos", "Viento Norte-Viento Sur". Fue el creador de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile en 1952 (Ley Nº 10.343) y su primer director.

El Colegio de Periodistas de Chile, seccional Valparaíso y "El Mercurio" porteño donaron una efigie del afamado escritor que estuvo en bodegas municipales muchos años. Luego se le dio la ubicación que ahora tiene a la entrada de la Galería de arte San Felipe El Real.

Siempre que regresaba de sus viajes volvía a Almendral. Era silencioso, poco comunicativo. Sólo unos pocos pudimos llegar a él. Me encuentro entre esos privilegiados gracias al puente que me hizo mi compañero de Liceo Belisario Lepe Montenegro. Conoció de mis primeros poemas y me instó a seguir.

En su memoria se creó el "Taller Literario Ernesto Montenegro", creado por quien escribe y con la entusiasta colaboración del periodista Ricardo Ruiz Lolas y Adrián Silva. Luego se agregaron otros. El Taller lo había ordenado crear el entonces alcalde Luis Valenzuela Solís de Ovando y la

misión se la encomendó a Ruiz Zaldívar y a quién le tocó a la vez, la tarea de recoger los trabajos de los jóvenes escritores y editar en la Imprenta Arancibia Hermanos, el libro antológico de poesía joven "Surco y Presencia", que prologó Hugo Rolando Cortéz. Por tanto ese libro no es unilateral, no pertenece a un escritor determinado; sino que es un esfuerzo municipal corporativo y es necesario darlo a conocer a las nuevas generaciones. Es una pena que el referido Taller ya no exista. Ojalá, en estos 110 años, al pie de su monumento o de su tumba que está a la entrada del cementerio en Almendral, alguien se acuerde de colocarle una rosa de gratitud.

Cuando el viejo roble murió en Santiago el 13 de junio de 1967 yo era Regidor Municipal. Hicimos traer en tren sus restos, llegó a las cinco de la tarde, y era interminable el cortejo a pie desde la estación, encabezado por la banda, hasta el viejo salón municipal. Allí lo velamos. Esa noche nos amanecimos con Juan Fuentes Gallardo, Eduardo Maureira Arce, Ernesto Crovetto Senarega, "El Flaco" Arturo Acevedo y los sobrinos del "Tío Ernesto". Hacía un frío penetrante, pero nos dimos lumbre interior con algunos caldos viníferos de esta generosa tierra. Luego hablé en el cementerio, entre más de quince discursos de muchos intelectuales. Dije "Hace frío, mucho frío; pero al "Tío Ernesto" le ha atizado los carbones del viejo brasero familiar el Tío Ventura" y esta noche le va a contar nuevos cuentos para la edición del cielo de su obra perfecta."